Muy ilustres autoridades, estimados compañeros:

Me ha tocado a mí el inmenso honor de realizar este discurso por el 25 aniversario de la Peña Ciclista de la UPV. Reconozco que soy de los que menos lo merecen de entre todos los aquí presentes. Tengo que comenzar por agradecer a todos los compañeros la gran dedicación y esfuerzo que han desarrollado, los más veteranos durante muchos años. Y, ya para este acto, durante estas semanas. A Pepe Villena, a Daniel y a Josep, y, sobre todo a Ricardo y a nuestro conseguidor, Santiago, los verdaderos artífices de que este acto sea realidad. Y a las autoridades de la UPV que nos han apoyado desde siempre y que, si en algún período no han podido hacerlo, hemos sabido comprenderlo, porque estaba en juego la propia supervivencia de la Universidad, la cual tiene muchísimo más valor que nuestra Peña.

Estoy seguro de que, hasta los miembros más novatos, entre los que me encuentro, valoramos el significado de haber llegado hasta aquí. Para comprender por qué este club ha llegado a cumplir 25 años, gesta que sólo una minoría logra alcanzar, no hay más que conversar con los compañeros más veteranos y observar la pasión y orgullo que sienten por el ciclismo y por la Peña.

Yo, como ya he dicho, sólo llevo unos años de conviviencia con vosotros, pero he aprendido bastante lo que significa esta Peña y el ciclismo amateur. Os explico brevemente mi propia experiencia.

Per començar vaig a tindre unes paraules en valencià, com homenatge a esta llengua que es també cooficial en els esmorzars de la Penya.

En primer lloc, el ciclisme es, per a mi, amor. Qué em diréu que este tio està boig, però vaig a explicar-me. És amor perquè es companyerisme, un amor, sense sexe (que jo sàpiga), però un amor de veres. Una convivència de moltes hores cada setmana, de conèixer-nos, de ajudar-nos, de sentit d'equip. I si ha algut algún desencontre, alguna vegada, han sigut contades i les mínimes que es troben en tota relació amorosa. Si fora un cursi diria “vos a mae tots”.

I la Penya és també amor per la nostra terra, tant si es nostra per naiximent o per acollida. L'amem de tant que la xafem, si be es cert que moltes vegades no tenim temps de contemplar-la, doncs tenim els ulls únicament per seguir la roda que s'ens escapa davant nostre i hem d'apretar les dents i oblidarnos del paisatge.

Un amor que es pel paisatge, pels nostres pobles, per la flora, la fauna, les estacións de l'any, els bars i les seues especialitats. Pels entrepans. Per les infinites varietats de demanar un café, inclòs, còm no, el inefable “cremaet”.

Hem après a amar les nostres muntanyes, L'Espadà, la Calderona, la Serranía del Turia, la Serra del Caroig, de Corbera i del Montdúber, la Mariola, Aitana. Estimem les valls, com la del Palància, del Túria, del Xúquer, el Riu Juanes, la Gallinera. Admirem les Planes: de Castelló, l'Horta, l'Albufera, la Ribera i la Safor. I sofrim els ports, com l'Oronet, Marianet, el Pico del Águila, Eslida, Barx, Gabaldón. O els mes humils, com la muntanya de Cullera o inclús, la muntanyeta dels Sants de la Pedra. Fins i tot gaudim (això sí, quan ja hem acabat) amb les tortures de La Frontera i Segart.

Sí, el ciclisme es amor, acaba sent una pasió, una droga que no podem deixar de consumir, qu'ens fa sentir síndrome d'abstinència.

En segundo lugar el ciclismo es competición, concurrencia. Cualquiera que monte en bici sabe que es inevitable. Que nadie que tenga las fuerzas deja de intentar ganar. Eso sí, se requiere combinar las virtudes físicas con la inteligencia. El esfuerzo egoísta solitario rara vez conduce a la victoria. De poco nos sirve si no lo conjugamos con el compañerismo, con la solidaridad, con la cooperación. Se trata, en fin, de esa sabia combinación de individualismo con compañerismo, común con otros deportes de equipo, y del que tantas enseñanzas debería extarerse en la organización de la sociedad.

En definitiva, 25 años de Peña. ¡Honor a ella! Un cuarto de siglo ya. Nació con ¿os acordàis? Coby y con Curro, con el primer AVE, con aquella España de Felipe González, aunque ya sin Arfonzo Guerra, con Aznar recién estrenado como jefe de la oposición y con los últimos años de Joan Lerma y los primeros de Rita Barberá. Y todavía con Bush padre a los mandos de las naves del Imperio.

Hablando de galaxias. Bien, como muchos somos ingenieros, nos gusta jugar con los números. Somos así de frikis. Yo he hecho algún número y constato que los números de esta Peña asombran. Son ya.... siderales. Aunque no hablamos todavía de distancia de años-luz, sí de segundos luz. Concretamente, si nos fiamos de los datos de la Clasificación Acumulada que realiza el compañero Josep Tornero, que yo no pongo en duda, los miembros de la Peña ha acumulado, en números gruesos, unas 30.300 salidas, que pueden suponer, a unos 110 km de media, valor conservador, unos 3 millones y trescientos mil kilómetros, que son algo más de 11 segundos-luz. Es decir, si bien no dan para haber transportado a la civilización a otro sistema solar, sí que dan para unos 9 viajes a la luna.

Y hablando de lunáticos siderales, de entre todos los miembros, hay uno que resulta especialmente constante, un cabut, un testarudo. Alguien que es nos llama la atención si no lo vemos en la salida. Su trayectoria es astronómica. Hace ya algún mes que ha sobrepasado las 1000 salidas con la Peña, destacando claramente sobre el segundo clasificado. Tengamos en cuenta que la Peña en 25 años ha realizado unas 1.200 salidas de sábados y él comenzó uno o dos años más tarde. Su recorrido le hace sumar cerca de tres circunferencias máximas terráqueas. Y le hace acreedor de un reconocimiento especial en este día. Pido un aplauso por nuestro infatigable compañero, Vicente Octavio Miralles.

Tras esta perorata poético-científica sólo me queda pedir un deseo. Para que se cumpla hace falta que nos empeñemos, yo el primero, en volver a conseguir que en la Peña haya renovación generacional. Quiero levantar mi copa y que levantéis las vuestras y pedir ¡Larga vida a la Peña Ciclista de la UPV!....Y a todos sus miembros.